

# R

## EL REPORTAJE

Los pronatalistas no solo quieren muchos hijos para frenar la inmigración: también que sean genéticamente seleccionados

**Los líderes.** en EE.UU. Todos Malcom y Simone Collins son los portavoces de esta ideología de fertilización in vitro



# En busca de la familia 'perfecta'

EVA MILLET  
Barcelona

El billonario Elon Musk tiene varias misiones: de colonizar Marte a salvar la tierra. Para Musk, nuestro planeta está en peligro, pero no debido al cambio climático ni a la amenaza nuclear. No, el principal riesgo es el colapso demográfico en los países más desarrollados. Y, como en tantas otras cosas, está dispuesto a actuar: tiene once hijos y está tras el alza en EE.UU. de la corriente ideológica del pronatalismo.

El pronatalismo sostiene que a medida que las sociedades se hacen más prósperas hay menos hijos, pero se necesitan 2,1 bebés de media para que permanezcan estables. Esto no ocurre en cada vez más países, por lo que nos encontramos ante una "bomba de relojería". Los neonatalistas ven un futuro de "ancianos muriéndose de hambre" por falta de descendientes, necesarios para mantener las pensiones y los niveles de vida. Para evitarlo, se insta a las parejas a tener el máximo número de criaturas; retornar al modelo de familia numerosa y tradicional, en la que la mujer es el eje de los cuidados.

Otro aspecto clave en el pronatalismo es la búsqueda de una prole perfecta. El matrimonio de Malcom y Simone Collins, portavoces de esta ideología en EE.UU., realizan antes de cada embarazo (a través de fertilización in vitro) una selección genética de los embriones. En el

pronatalismo -que triunfa en lugares con egos desatados, como Silicon Valley- no solo se quieren familias numerosas: también perfectas. Y blancas. El movimiento está vinculado al *Gran Reemplazo*: una teoría conspirativa que sostiene que la población blanca y cristiana está siendo reemplazada por otros pueblos, con piel y credos diferentes. La única manera de combatirlo es con una mayor natalidad de los autóctonos.

"El pronatalismo emergió en un momento en el que las poblaciones humanas eran relativamente pequeñas. Hoy está en todas partes, aunque es mucho

## Los neonatalistas pintan un futuro negro de ancianos pobres por falta de descendientes

mayor en sociedades patriarcales, con fuerte influencia religiosa, donde las mujeres, simplemente, no pueden elegir el ser o no ser madres", explica Nandita Bajaj en el podcast *Population 8 billions*.

Para esta académica, especializada en equilibrio demográfico, detrás del alza del pronatalismo en países como Estados Unidos y Hungría, está el nacionalismo de derechas. En estos países, denuncia, "sus líderes ejercen mecanismos coercitivos para que las mujeres ten-

gan hijos en contra de su voluntad". A destacar, la prohibición del aborto y las dificultades para acceder a servicios de salud sexual y reproductiva; objetivos de una derecha cada vez más radicalizada. "¡Quiero un baby boom!", grita Donald Trump, el aspirante a la Casa Blanca, cuya Administración restringió el aborto en Estados Unidos y, si gana, promete expulsar a millones de inmigrantes ilegales.

El pronatalismo considera que la inmigración no es la solución a la crisis de natalidad. En un reciente mitin, Santiago Abascal, líder de Vox, dijo: "Los proponentes de todos los partidos, del PSOE o del PP, nos dicen que en España hacen falta 25 millones de inmigrantes, cuando lo que hace falta son 25 millones de niños... ¡españoles!".

"La natalidad y la demografía son temas antiguos, con ramificaciones ideológicas, de tipo moral, religioso y político", dice Norbert Bilbeny, filósofo y ensayista. "Mientras la religión y la moral van hacia el pronatalismo", añade, "la economía y determinados regímenes políticos van por el antinatalismo que, sobre todo, surge con el crecimiento industrial. Ya a principios del siglo XVIII Malthus advertía que la población no podía aumentar de esta manera. Incluso el alabado Club de Roma, en los años setenta, instaba a controlar el crecimiento demográfico. Si no, no habrá nutrición ni espacio para todos".

Pero el que haya casi 8.000 millones de habitantes en el pla-

meta y que la riqueza esté mal distribuida no preocupa al pronatalismo más ferviente. Para esta ideología, el objetivo es crecer y multiplicarse.

Norbert Bilbeny, catedrático de Ética en la Universidad de Barcelona, califica el pronatalismo de "movimiento reaccionario" porque "las matrices son libres". Por tanto, desde un punto de vista ético, "las políticas demográficas son una intromisión en una intimidad muy profunda de la persona. No hemos de admitir que ningún régimen, ninguna ideología, ninguna religión intervengan sobre la libertad de matriz".

## La pobreza y que haya 8.000 millones de seres humanos no preocupa a quienes apoyan esta corriente

En España hay una larga tradición pronatalista. Desde las políticas en favor de las familias numerosas del franquismo a las ristas de criaturas que caracterizan al Opus Dei. "Pero no solo Franco era pronatalista", matiza Bilbeny. "En Catalunya, hubo un antifranquista importante, el economista y demógrafo Josep Antoni Vandellós, que en 1935 escribió *Catalunya, poble decadent*. En este ensayo, el autor instaba a los catalanes a tener más hijos para mejorar la economía, "pero, especialmente, para

evitar que hubiera más hijos de inmigrantes". El libro, dice Bilbeny, se continua reeditando. ¿Y quién lo compra? "Pues quienes están por la antiinmigración. Tanto la declarada, como la señora de Ripoll, o la solapada; es decir, quienes lo piensan, pero no lo dicen".

Mientras los argumentos xenófobos se disimulan, los económicos se esgrimen sin complejos. Sin muchos más hijos, avisa el pronatalismo, no habrá pensiones ni estado del bienestar ni alimentos. ¿Estamos destinados a ser ancianos víctimas de la hambruna? Mercedes Ayuso, catedrática de Estadística Actuarial, explica que en las pensiones hay dos variantes fundamentales: la económica y la demográfica. "En la primera, es muy importante el mercado laboral: necesitas una población activa que compense la población pasiva, para que se paguen las pensiones". En la parte demográfica, añade, lo que sucede en España es que la pirámide poblacional se está invirtiendo: la supervivencia a partir de los 65 años es muy alta y hay menos nacimientos. "Como en otras economías desarrolladas, aquí ha disminuido la tasa de fertilidad, que no llega a 1,2 hijos por pareja". Una situación "para echarse las manos a la cabeza", que precisa de dos factores para enderezarse: natalidad e inmigración. "Los flujos migratorios son muy importantes en pensiones, porque pueden ayudar a sujetar el sistema, ya que viene gente que cotiza", sintetiza. ●